

Orientaciones para las familias.

¿Qué actitudes se deben adoptar?

- ◆ Sepa "perder" tiempo y no pretenda que su hijo hable correctamente a la primera. Lleva su tiempo.
- ◆ Acepte con alegría (y manifiéstela) todos los intentos de mejora de articulación que haga su hijo.
- ◆ Su hijo debe estar siempre atendido con palabras de "afecto".
- ◆ Si su hijo persiste en pronunciar una palabra de forma incorrecta no le atosigue, pero recuérdole -repitiéndola bien usted- cómo es correctamente la palabra. El niño no debe entender que su mala articulación se da por buena.
- ◆ Las cosas deben ser denominadas correctamente. No le hable con "lenguaje bebe". No contribuya a retenerlo en un grado de infantilismo afectivo y lingüístico.

- ◆ No debe exigirle un esfuerzo que no sea capaz de realizar. Su hijo no debe tener sentimientos de impotencia. La mayor catástrofe que nos puede ocurrir es que su niño se niegue a hablar.
Su hijo adquiere lenguaje viendo cosas, tocando cosas. No le abandone a su soledad. Provoque situaciones de diálogo, suscite preguntas...
- ◆ Nunca emplee vocabulario complicado ni intente sostener conversaciones superiores a su capacidad.
- ◆ Su hijo tiene que "crear". Hay que hacer que se esfuerce y no dirigirle en exceso de forma que sólo conteste "sí" o "no".
- ◆ Libros de imágenes, historietas contadas con palabras y gestos, canciones infantiles con ritmo y melodía apropiados enriquecerán su vocabulario y darán a su habla expresividad y entonación.
- ◆ Ejercitar los movimientos de la boca con todo tipo de estratagemas y juegos: "vamos a relamernos", "juegos de mímica"... También con tipos de alimentación que incluyan masticación, deglución adecuada... (ha de masticar su filete, el pan, la fruta...), mascar chicles...
- ◆ Para desarrollar un correcto patrón respiratorio se pueden hacer muchos juegos: "concursos de aguantar sin respirar, soplar pitos-matasuegras-papelitos-algodones-pelotas de ping-pong, inflar globos, silbar, oler todo tipo de perfumes, hacer gárgaras, pompas de jabón, beber con pajita...

Acostúmbrele a que eduque su audición: identificar voces, sonidos...
Escuchar cuentos, acostumbrarse a músicas adecuadas o relajantes.

¿Cómo pueden ayudar los padres?

- Hablarle lentamente, con entonación normal y pronunciación clara.
- Hablar con claridad y articulando bien. Evitar repetir las palabras mal articuladas por el niño aunque sean graciosas.
- Utilizar un vocabulario apropiado, enmarcado en frases sencillas y cortas.
- Tratar de responder a las preguntas del niño con precisión.
- Hablarle de cosas que le interesan y pueden llamar su atención.
- Introducirse en sus juegos, de forma que se favorezca el diálogo.

- Utilizar la "corrección indirecta": Cuando nos toque el turno de responder o continuar la conversación devolver al niño (lo que dijo mal) de forma correcta sin hacerle sentir incompetente: Ej. Si dice: *"Me dele la tateta"*, podemos responder: *Ah, te duele la cabeza, ¿En qué sitio de la cabeza te duele?...*

- Darle ocasión para contar lo que ha hecho y lo que piensa, evitando hacerle excesivas preguntas y animándole a hablar en situaciones de no tensión.

- Eliminar preguntas, interrupciones y exigencias de hablar. Las preguntas hacen que el niño necesariamente tenga que emitir una respuesta, lo que aumenta la exigencia de la situación comunicativa. Las interrupciones provocan cortes en la comunicación del niño, exigiendo así un nuevo comienzo de sus emisiones, lo cual constituye una dificultad añadida.
- Comenzar tranquilamente usando "turnos". Respetar los turnos conversacionales en la familia.
- No adelantarse y no concluir ni las palabras ni las oraciones que a él le cuesta decir.
- Hablarse a sí mismo y habla paralela. Cuando estamos jugando con el niño no debemos centrar nuestra atención en que éste hable continuamente. Nuestras emisiones deben ser comentarios en voz alta, tanto para hablar de nuestras acciones como de las que en ese momento realiza el niño. Estos comentarios conseguirán que se dé comunicación verbal sin que el niño se sienta obligado a hablar, disminuyendo así el nivel de exigencia.

- Darle confianza, que sienta que lo que dice es importante y que va a ser escuchado.
- Eliminar todo intento de que hable correctamente.
- No pedirle que cuente algo o que hable delante de otras personas.
- Evitar cualquier comentario o expresión facial que muestre desaprobación del habla del niño, por el contrario, se debe tratar de adoptar una expresión neutra (como si hablara bien).
- Tratar de no mostrarse impaciente o desconcertado ante su habla.
- No castigar o llamar la atención al niño por su habla.

- Verbalizar con él todas las conductas: al lavar nombrarle las partes del cuerpo, al vestirle el nombre de la ropa, al comer...
- Leerle desde pequeño cuentos, para incrementar su vocabulario y aficionarle a la lectura.
- Cuando se le piden cosas nombrarlas con la palabra exacta. Huir de palabras tales como: "eso", "el cacharro ese", "el trasto"...
- Que lleve una dieta sólida para ejercitar la masticación.
- Evitar hábitos de succión: chupete, biberón, chupar el dedo, el lápiz, el cuello de las camisas...
- Si tiene caries o mala colocación de los dientes llevarle al dentista.
- Enseñarle a sonarse y si respira por la boca o ronca, llevarle al otorrino para descartar vegetaciones.
- Cuando tenga otitis, tratarlo hasta el final y si son frecuentes hacerle un estudio de audición.